

SABINE, George H. *La Historia de la Teoría Política*. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires. 2a. ed. en español, 1963.

Uno de los intentos más logrados para agrupar en una obra el desenvolvimiento de las ideas políticas, fue publicado recientemente en español, al traducirse la obra de George H. Sabine, *Historia de la Teoría Política*, que si es verdad fue publicada en 1945 por primera vez, traduciendo la edición de 1937, la que ahora se entrega al público contiene positivas novedades.

Para comprender el criterio de Sabine, nada mejor que recordar las palabras escritas en el prefacio a la primera edición: "Esta historia de la teoría política se escribe sobre el supuesto de que las teorías de la política constituyen una parte de la política misma. En otras palabras, no se refieren a una realidad externa, sino que se producen como parte normal del medio social en el que la propia política tiene su ser". No es posible suponer que haya alguna filosofía política, aun la más contemporánea, separada, más que otra del pasado, de sus relaciones con los problemas, valoraciones, hábitos o prejuicios de su época. Se nos previene de un defecto común en los historiadores: el del egotismo de toda generación que se cree heredera de todas las épocas. También nos previene en una cuestión básica: "no puede hacer profesión de imparcialidad más allá de la fidelidad a las fuentes que es obligación de todo historiador serio, o más allá de la confesión de preferencias conscientes que debe esperarse de todo hombre honrado. *En cualquier otro sentido la afirmación de imparcialidad es superficial o hipócrita*".

Sabine no tiene inconveniente en declarar sus preferencias filosóficas, que concuerdan, en términos generales, con los resultados de la crítica del derecho natural hecho por Hume. En este capítulo, dedicado a la convención y la tradición: Hume y Burke, nos dice:

Esta crítica y eliminación gradual del sistema de derecho natural culminó en el *Tratado de la naturaleza humana* de Hume, publicado en 1739-1740. Esta obra ocupa una posición crucial en la historia de la filosofía moderna y su importancia no se encuentra de modo principal en el campo de la filosofía política. A la vez, la posición filosófica general desarrollada por Hume tuvo una profunda influencia en todas las ramas de la teoría social. Lo que aportó Hume fue un penetrante análisis lógico que, caso de ser aceptado, destruía todas las pretensiones de validez científica del derecho natural. Además, extendió este resultado típico a las aplicaciones específicas del derecho natural en los campos de la religión, la ética y la política. Hay que exponer al menos los principios más importantes del análisis de Hume porque afectaron a todo el caso futuro de la teoría social.

Aunque muchas de estas ideas, desde distinto enfoque, habrían sido desarrolladas nitidamente por Maquiavelo, a quien Sabine dedica un amplio capítulo, bastante imparcial e informado, el editor de la *Philosophical Review* y del *Journal of the History of Ideas*, prefiere apoyarse en el gran teórico inglés, preferencia comprensible si pensamos en su formación académica.



Examinando la estructura básica de esta *Historia de la Teoría Política*, se advierten sus líneas generales por la forma en que la divide, en tres grandes partes: la primera se dedica a la teoría de la ciudad-Estado; la segunda a la teoría de la comunidad universal, comenzando por el derecho natural, desde Cicerón y los juristas romanos, hasta la teoría conciliar del gobierno de la iglesia. La tercera está dedicada a la teoría del Estado nacional, que llega hasta nuestros días. Esta parte, en sus tres últimos capítulos, examina el pensamiento de Marx y el materialismo dialéctico, el comunismo y el fascismo y nacionalsocialismo.

Una explicación de esta división, se halla al principio de la obra, cuando nos

recuerda que la mayor parte de los ideales políticos modernos —como, por ejemplo, la justicia, la libertad, el régimen constitucional y el respeto al derecho, o, al menos, “sus definiciones comenzaron con la reflexión de los pensadores griegos sobre las instituciones de la ciudad-estado. Pero en la larga historia del pensamiento político, el significado de tales términos se ha modificado de modos muy diversos y hay que entenderlo siempre a la luz de las instituciones que habían de realizar esos ideales y de la sociedad en que operaban esas instituciones”. Todos estos supuestos, se entiende, son referidos a una historia de la teoría política en el mundo llamado de occidente, porque las ideas de los viejos imperios orientales para nada son tomadas en consideración, haciendo a un lado, también, el mundo egipcio.

La segunda parte examina el pensamiento política de Séneca y el de los Padres de la Iglesia, la iglesia-estado medieval, lo que se llamó *Universitas hominum*, Marsilio y Guillermo de Occam, para concluir, como indicamos, con la teoría conciliar del gobierno eclesiástico.

La mayor parte del libro se dedica a la teoría del Estado nacional, que se inicia con Maquiavelo, cuyas ideas, dentro de este capítulo, puede decirse que no han sido superadas. Los primeros reformadores protestantes y las teorías monárquicas y antimonárquicas ocupan parte considerable. Se pasa a Juan Bodino, la modernización de la teoría jusnaturalista con Altusio y Hugo Grocio; a Thomas Hobbes, radicales y comunistas y amplio estudio de los pensadores ingleses: Harrington, Milton, Halifax, Locke, entre otros. Viene luego el pensamiento francés, con Rousseau en particular, y tomar nuevamente a los ingleses, Hume y Burke. Con Hegel se inicia la parte final, que pasa por los liberales y concluye con el nacionalsocialismo. Este breve panorama nos indica la ausencia de buena parte del pensamiento político de Francia y casi toda la teoría política en España.

Como el propio autor expresa: “Escribir toda la historia de la teoría política occidental desde el punto de vista de esta forma de relativismo social, es probablemente una tarea de mayor envergadura de todo lo que debe intentar un erudito cuidadoso”. Todavía mayor lo será, si se trata de abarcar el pensamiento, o al menos, el mundo oriental y africano de nuestros días, tan importantes que no se puede configurar una imagen correcta de la teoría política, si no se toma en cuenta esas vastas regiones en ebullición. Donde, por otra parte, las ideas nacionalistas o las derivadas del materialismo dialéctico han tenido su propia expresión, lo mismo en enormes países con tradición cultural y filosófica milenaria, como China y la India, que en otros donde parece que se presentan apenas los balbuceos del pensamiento político: ciertas regiones de Africa, donde, no obstante, las doctrinas europeas ya periclitadas en otras regiones, han tomado una nueva expresión.

La tercera edición inglesa, que es la que ahora tenemos traducida, se escribió en 1961. Por ello, se reescribió el capítulo sobre Hegel, se amplió notablemente el dedicado al liberalismo. Y por lo que hace a los capítulos posteriores a Marx, fueron completamente reescritos, “en gran parte con el propósito de mejorar la presentación, pero también para marcar claramente la transición al capítulo sobre el comunismo, tema que también fue nuevamente redactado, tomando en cuenta la perspectiva que ofrece una década más distante.

Podemos decir que esta obra es un magnífico auxiliar para los profesores universi-

tarios, una guía excelente para los estudiantes y obra de consulta de gran utilidad para todos los interesados en la transformación de las teorías políticas.

Daniel MORENO
Profesor de la Facultad de Derecho
de la U.N.A.M.